

DE JUECES Y JUICIOS: el fantasma testigo

Juan Carlos Fernández Llorente

Magistrado de la Audiencia Provincial de Zaragoza,
Sección 5.^a

El 23 de enero de 1897, la tranquilidad de la pequeña localidad de Lewisburg, capital del condado de Greenbrier (Virginia Occidental, EE. UU.), se vio alterada por la noticia de la prematura muerte de la joven Zona Heaster Shue.

Pocos meses antes, Zona se había casado con Erasmus «Trout» Shue, también conocido como Edward Shue, un herrero recién llegado al condado con un pasado problemático, según se supo después. El matrimonio se había instalado en una modesta casa de madera en una zona rural, a unos 10 kilómetros de Lewisburg.

El cadáver fue encontrado por un niño vecino, a quien «Trout» Shue había enviado para realizar un encargo. El médico local, tras un examen muy superficial del cadáver, debido al comportamiento del marido, que no se separaba de su difunta esposa y obstaculizaba la exploración, atribuyó la muerte a causas naturales. En contra de la costumbre, el viudo insistió en arreglar él mismo el cadáver de su mujer, arropándolo con un vestido de cuello alto y un velo sobre el rostro.

La madre de Zona, Mary Jane Robinson

Heaster, descontenta con el dictamen del médico y alertada por el comportamiento de su yerno, que le pareció sospechoso, se presentó ante el fiscal del condado. Le contó que el espíritu de su hija se le había aparecido en sueños cuatro noches seguidas, revelándole que el marido de Zona, en un ataque de ira porque no había cocinado carne para la cena, le había roto el cuello. Se desconoce si el fiscal creyó la historia del fantasma, pero, ante la insistencia de la madre, ordenó reabrir el caso. Varias personas fueron interrogadas. Algunas dijeron que «Trout» Shue había mostrado un comportamiento bastante extraño durante el funeral. El médico que había certificado la muerte de la joven declaró que no había examinado el cuello debido a la oposición del marido. El periódico local empezó a airear el caso.

Ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos, el fiscal ordenó exhumar el cuerpo. La autopsia reveló que Zona tenía el cuello roto y la tráquea aplastada. Además, en la garganta había marcas de dedos que indicaban que la habían estrangulado.



Erasmus «Trout» Shue fue arrestado y juzgado. Durante el juicio, se descubrió que el acusado había estado casado dos veces antes, que una de sus esposas había muerto en circunstancias sospechosas y que tenía antecedentes de violencia. El abogado defensor intentó desacreditar a la madre de Zona ante el jurado preguntándole sobre el fantasma, pero ella nunca se contradijo al narrar lo que había visto y oído en esas cuatro noches en las que se le había aparecido el espectro de su hija. Lejos de burlarse, el jurado simpatizó con ella y, aunque el juez intentó convencerlo de que debía hacer caso omiso de todo lo relativo al fantasma, no lo logró y su «testimonio» tuvo bastante peso en el veredicto. «Trout» Shue fue declarado culpable de asesinato en primer grado y condenado a cadena perpetua. Unos cuantos ciudadanos, descontentos con el veredicto, intentaron linchar al condenado, pero los agentes lograron dispersar a la turba.

Erasmus «Trout» Shue murió al cabo de tres años a consecuencia de una epidemia que asoló la Penitenciaría Estatal de Virginia Occidental, en Moundsville. Mantuvo siempre una actitud arrogante y desafiante y no mostró remordimiento alguno. Mary Jane Robinson Heaster murió en 1916 sin retractarse jamás de su historia sobre el fantasma de su hija.

Cerca del cementerio donde está enterrada la joven hay una placa que recuerda el suceso: «En el cementerio cercano se encuentra Zona Heaster Shue. Su muerte en 1897 se presumió natural hasta que su espíritu se apareció a su madre para describir cómo fue asesinada por su esposo Edward. La autopsia del cuerpo exhumado confirmó el relato de la aparición. Edward, declarado culpable de asesinato, fue sentenciado a prisión estatal. Es el único caso conocido en el que el testimonio de un fantasma ayudó a condenar a un asesino».



GREENBRIER GHOST

Interred in nearby cemetery
Heaster Shue. Her death in
presumed natural until he
appeared to her mother to
how she was killed by her
Edward. Autopsy on the exhum
verified the apparition's
Edward, found guilty of mur
sentenced to the state priso
known case in which testimo
ghost helped convict a mu